IV Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación

**EL SECRETO DE LOS TÉRMINOS
CONSAGRADOS POR EL USO**

Daniela Camozzi

Traductora pública de inglés, UBA

Daniela Rodrigues Gesualdi

Traductora técnico-científica y literaria de inglés, Lenguas Vivas

EL SECRETO DE LOS TÉRMINOS CONSAGRADOS POR EL USO

Daniela Camozzi

Traductora pública de inglés, UBA

Daniela Rodrigues Gesualdi

Traductora técnico-científica y literaria de inglés, Lenguas Vivas

*(...) la cultura se parcela en culturas. Pluralidad de lenguas y sociedades
cada lengua es una visión del mundo, cada civilización es un mundo
El sol que canta el poema azteca es distinto al sol del himno
egipcio, aunque el astro sea el mismo.*

Octavio Paz (1)

Introducción

En el presente trabajo abordaremos la problemática que surge de los términos provenientes de determinados campos semánticos (fundamentalmente, de las ciencias políticas) con una traducción, muchas veces literal, consagrada por el uso. Si bien ese uso supone una correspondencia unívoca o virtualmente unívoca, estas opciones no dan cuenta de la asimetría que existe entre la cultura de origen, donde se produce el mensaje, y la cultura receptora, donde se lo relocaliza o interpreta.

Algunas consideraciones teóricas

Traducción cultural y manipulación

Creemos preciso que los traductores tengamos un marco de referencia teórico que nos permita encuadrar nuestra tarea y tomar conciencia de las cuestiones que se ponen en juego al traducir, cuestiones que comprenden aspectos tanto lingüísticos como extralingüísticos.

La postura frente a la traducción en la que nos hemos formado y que adoptamos en nuestra labor cotidiana está enmarcada en las teorías de la recepción, que privilegian la función que cumplirá el texto en la cultura de destino. Desde esta perspectiva, nos interesa exponer una serie de consideraciones que se relacionan con una verdadera dimensión política de la tarea, relacionadas con las nociones de reescritura y manipulación.

Tomamos del análisis que hace Ovidi Carbonell i Cortés (2), el concepto de “traducción cultural” que se da siempre que “una experiencia ajena se interioriza y reescribe en la cultura en la que esa experiencia es recibida”. También compartimos con este autor la visión del traductor como “puente entre culturas”, una función que debe asumirse como tal, con todas las complejidades que implica. Ya no puede seguir pensando que le alcanza con ser un experto en cuestiones lingüísticas. Así, “el traductor es alguien privilegiado, que está tan cerca de la cultura de origen que puede experimentar el contexto total de la misma, de una manera que el lector monolingüe nunca podrá hacer”. Este privilegio trae aparejada la responsabilidad de conocer profundamente la cultura de la que se traduce. Es lo que el investigador yugoslavo Toma Longinovic (3) llama la “capacidad transcultural del traductor”.

Por su lado, Hatim y Mason (4) se refieren a la función del traductor como “mediador”, dotado de una capacidad especial, dados su bilingüismo y su perspectiva bicultural. Los autores también señalan su carácter de lector privilegiado y alertan sobre la necesidad de evitar que su visión de la realidad, sus creencias y valores, intervengan en el “proceso creativo de la lectura”. Opinamos, sin embargo, que se trata de una intervención inevitable; por más que el traductor intente mantenerse imparcial ante el texto por traducir, ello nunca se logra por completo: como sujeto inserto en la cultura de destino, o en virtud de su particular relación “privilegiada” con ese contexto, no podrá dejar de tener su propia visión del mundo. En el mejor de los casos, será consciente de que, inevitablemente, en su discernir se pondrán en juego cuestiones vinculadas a esa relación con la cultura de llegada.

Esto último, junto con la concepción de traducción cultural, nos lleva a la manipulación que necesariamente tendrá lugar, al modificarse el contexto original por el de destino; según Theo Hermans (5), “desde el punto de vista de la literatura de destino, toda traducción supone un cierto grado de manipulación con un propósito determinado”. Hay, entre otras, una serie de motivaciones detrás de la decisión de traducir tal o cual obra, por ejemplo, condicionadas por cuestiones de mercado y por la expectativa de aceptabilidad de la obra traducida en la cultura receptora.

Asimetría cultural; extrañamiento y familiarización.

Otras nociones de importancia que el traductor debe tener en cuenta al emprender su labor son las de “asimetría cultural” y las de “extrañamiento” y “familiarización”.

Retomando la idea de la necesidad de contar con un marco de referencia donde ubicar la tarea traductora, debe recordarse que siempre existirá algún grado de asimetría entre las culturas de origen y la de llegada, y esa asimetría puede entenderse desde la relación de fortaleza, debilidad o dependencia que exista entre ellas. Habrá que ser conscientes de esta disparidad e intentar dar cuenta de ella. En este punto, debemos reflexionar acerca de la gran influencia de la cultura norteamericana sobre los países de América Latina, y particularmente en el nuestro. El crítico literario Jorge Panesi (6) se refiere a esta particularidad: encuentra que en las teorías que reflexionan sobre la cultura argentina hay una teoría de la traducción implícita o explícita, algo que se da aquí más que en cualquier otro país latinoamericano. Esa influencia que otras culturas tienen en la nuestra, como bien destaca Panesi, está ligada (entre otras cuestiones) a nuestro pasado colonial. Pero ese legado colonial, sumado a nuestra situación asimétrica, no tiene por qué verse como un lugar pasivo, de mera recepción, sino por el contrario, como posición afirmadora de la diferencia.

El ejercicio de esta afirmación nos lleva a dos nociones complementarias, las de “familiarización” y “extrañamiento”. La familiarización se propone eliminar todo marcador que indique que el texto es efectivamente una traducción, buscando una fluidez y naturalidad que oculte todo lo “extranjero” del original. Visto así, el extrañamiento, y volvemos aquí a Ovidi Carbonell, es “un intento de conservar las características distintivas del texto extranjero o exótico”. Más que como estrategias de traducción, el autor destaca que se trata de consecuencias determinadas por condiciones extratextuales, si bien es dable encontrar una función preponderante en un texto. Lo interesante aquí es reflexionar sobre la cuestión ideológica que se pone en juego debido a la re-presentación que ese texto realiza de la cultura extranjera. La traducción es, así, un lugar de tensión generado

por las representaciones de una y otra cultura, lo que se denomina un *tercer espacio*, o *espacio entre (in-between)*.

Es en este lugar dialéctico que se gestan los procesos de diferencia cultural y se ejerce nuestra verdadera mediación, una que dé cuenta de las diferencias culturales y de las manipulaciones que se dan al traducir. En el ejercicio de esta actividad afirmadora, recurriremos a las estrategias que mejor sirvan a nuestro objetivo para desmitificar aquellas versiones consagradas por el uso, consideradas canónicas, arribando a nuevas soluciones cuando de nuestro estudio, investigación y discernimiento surja que ello es preciso.

Aplicación de conceptos

Pasaremos ahora a tratar el tema de los casos en que los términos consagrados por el uso son infra o sobretraducciones. Por lo general, se trata de palabras traducidas literalmente en las que se incurre en un error por dejar de lado uno o más rasgos semánticos, de modo tal que a) si la opción léxica es más general que el término de la lengua original, es una infratraducción, o b) si la opción léxica da más detalles que el término original, es más específica, es una sobretraducción.

Al respecto, Newmark (7) recomienda lo siguiente: “Observen también que palabras conceptuales (de traducciones aceptadas) como ‘radicalismo’ o ‘realismo’ son traducidas literalmente, traducción que resulta engañosa ya que sus connotaciones ‘locales’ son muchas veces diferentes: cualquier significado ‘medular’, denotativo es rebasado por el significado pragmático connotativo. Estos términos son normalmente tan importantes para la cultura de la lengua terminal que lo más indicado es traducirlos literalmente antes que transferirlos: un término traducido se incorpora inmediatamente a la lengua terminal, pero no uno transferido”. Vamos a aclarar, antes de continuar, que para Newmark, la “transferencia” es un equivalente de la “transcripción”, y la define como “la operación por la que se transfiere un término o unidad léxica de la lengua original en el texto de la lengua terminal, pero en cuanto es usada como procedimiento de traducción”. Permítasenos objetar a Newmark, ya que si bien en algún caso de traducciones aceptadas, la traducción literal puede arrojar un resultado feliz, esto puede ser contraproducente, tal como exponemos aquí, y conducir a infra o sobretraducciones que se alejen de la fidelidad y del respeto al significado de la lengua original.

Queremos aclarar que al plantear esta problemática no nos referimos al fenómeno de los calcos paronímicos, a los que se los llama, irónicamente, por un calco del francés, “falsos amigos” (o *faux amis*), como puntualizan López Guix y Minett Wilkinson (8). Así, “el calco léxico o paronímico es el resultado de una correspondencia equivocada entre dos palabras que tienen una forma o un sonido o etimología similares, pero que han evolucionado de manera diferente en sus respectivas lenguas hasta adquirir significados muy distintos. Es una ilusión de correspondencia que puede ser total, como es el caso de *fastidious*, detallista, puntilloso; o parcial, como en *copy*, copia o ejemplar”.

Lo que aquí planteamos básicamente es que en todos estos casos es necesario recurrir a una nueva opción en lugar de utilizar la versión que el uso consagra.

Estrategias para reemplazar estos términos erróneos

Antes de esbozar las estrategias, quisiéramos aclarar que somos conscientes de que los factores extralingüísticos suelen ir en detrimento de los procedimientos de

traducción más elaborados, como este. A veces se hace inevitable aceptar plazos de entrega muy ajustados, o someternos al espacio con que contamos dentro de la caja de subtítulo, o de la página del diario o la revista, y todo esto nos obliga a traducir con gran precisión y celeridad. No obstante, para honrar nuestra profesión, tenemos que apuntar a la máxima calidad, incluso cuando sea un ideal, o mejor aún, precisamente por tratarse de un ideal, y por ende, de un parámetro difícil de alcanzar.

Las estrategias que aquí proponemos nos ayudan a no caer en la trampa que nos tienden las traducciones literales consagradas por el uso:

- Prestar especial atención a fin de localizar las diferencias entre el significado que encierra el original y aquel que encierra la traducción. A tales efectos, es fundamental comprender lo más cabalmente posible el texto original, hacer una exégesis integral, porque de ese modo, aumentamos la probabilidad de que cualquier error que hayamos cometido al traducir cause el efecto de una interferencia, de algo discordante que interrumpe el hilo conceptual del texto. En este sentido, es importante ir desarrollando la habilidad de “escuchar”, por así decir, tales interferencias.

- Investigar el o los términos en cuestión para comprenderlos mejor, y si fuera posible, investigar también el término de la traducción de uso generalizado, su evolución, cómo se traducía antes, si es que se lo hacía de otro modo, y por qué. Como dicen Oliverio Gironde y Enrique Molina (9) respecto de una de sus traducciones de poesía: “La esclarecedora circunstancia de que existan versiones anteriores, con numerosas variantes, de todas estas poesías, nos ha permitido, por lo demás, sino vencer, al menos soslayar dificultades que, sin ellas, hubieran resultado insuperables”.

- Arribar a una traducción tomando distancia de la literalidad y basándose en las investigaciones mencionadas. Si fuera necesario, se puede agregar una aclaración, recurso que, por ejemplo, fue utilizado en un artículo del diario La Nación del 29 de noviembre de 2002: “Rawls era un liberal en el sentido norteamericano, es decir, un pensador de centroizquierda”. O si lo prefieren, se puede recurrir a una opción un poco más drástica con algo así como: “el mal llamado ‘liberalismo’”, por ejemplo.

- En el caso de términos de gran carga polisémica, habrá que discernir el significado y el efecto pretendidos y utilizar la estrategia traductora más satisfactoria. Es lo que sucede con la palabra “populismo” y su verdadera madeja de significaciones, como explica el sociólogo Pablo Livszyc (10). Lo habitual es traducir el término literalmente sin detenerse en la heterogeneidad del concepto, que abarca “una expresión o forma política, movimientos, partidos, gobiernos y regímenes, (y) también rasgos tales como liderazgo carismático, nacionalismo, desarrollismo, reformismo, movimiento de masas, partidos políticos policlasistas e incluso ideologías, actitudes discursivas o modos de interpelación”. Además de esta riqueza de matices que el término tiene en sus usos académicos, el autor apunta el uso “monótono” en la prensa actual como una manera de no legitimar a algunos líderes de América Latina, con un sentido claramente peyorativo. A la luz de esta complejidad y de este último sentido de la palabra tal como hoy se la utiliza en los medios gráficos, deberá cuestionarse la decisión automática de traducir literalmente y buscar soluciones que den cuenta de la amplitud del término.

- Con respecto a la terminología jurídica, en ocasiones, la traducción “canónica” de un término deba modificarse debido a la evolución de los institutos legales a partir del dictado de nuevas leyes que amplían o restringen su alcance. El traductor e intérprete Sandro Tomasi (11) realizó un exhaustivo análisis del término *probation* y llegó a la

conclusión de que las versiones recogidas en los diccionarios jurídicos bilingües disponibles actualmente son insatisfactorias, y propone utilizar el cognado “probación”, habida cuenta de que no existen en los ordenamientos jurídicos de España y América Latina figuras equivalentes (a pesar de que la mayoría de los diccionarios jurídicos traducen *probation* como “libertad condicional”, opción que el autor rechaza, ya que de su investigación el término “libertad condicional” se corresponde al concepto de *parole*). Creemos que el estudio citado de Tomasi apoya nuestra concepción de que la traducción debe asumirse como actividad transformadora y dinámica, que no sólo puede sino debe, toda vez que sea necesario, cuestionar las versiones “canónicas”.

Consideraciones finales

Quisimos resaltar dos cuestiones, por un lado, la función del traductor en tanto paradigma de conocimiento intercultural y por otro, la importancia de derribar el mito de los términos con traducciones consagradas por el uso que no dan cuenta de la asimetría cultural, para lo cual esbozamos algunas estrategias.

Queremos subrayar, por último, la inconveniencia de considerar definitiva a una traducción. La versión final no puede sino tener un carácter provisional, que se reconozca como producto de las anteriores y a su vez dé lugar a todas las que la sucederán. El dinamismo de la traducción se traza paralelamente al dinamismo de la lengua. Si nos permiten trasladar las palabras de Borges (12), refiriéndose a la escritura, a nuestra labor, las haremos nuestras: “el concepto de texto *definitivo* no corresponde sino a la religión o al cansancio”.

Bibliografía

- (1) Paz, Octavio, *Traducción: Literatura y literalidad*, Barcelona: Tusquets Editores, 1971.
- (2) Ovidi Carbonell y Cortés, *Traducir al Otro: Traducción, exotismo, poscolonialismo*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997.
- (3) Longinovic, Toma, *Traducciones culturales en la era de la globalización*, de la Universidad Wisconsin de Madison, Estados Unidos, conferencia dictada en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires en el mes de julio de 2002.
- (4) Hatim, Basil y Mason, Ian *Discourse and the Translator*, Londres: Longman, 1990. Traducción de Salvador Peña, *Teoría de la traducción: una aproximación al discurso*, Barcelona: Editorial Ariel, 1996.
- (5) Hermans, Theo, *Translation Studies and a New Paradigm*, en Theo Hermans (ed.), *The Manipulation of Literature. Studies in Literary Translation*, Londres y Sidney: Croom Helm, 1985.
- (6) Panesi, Jorge, *La traducción en la Argentina*, en *Críticas*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2000.
- (7) Newmark, P., *Manual de Traducción*, Madrid: Cátedra, 1987. Traducción de Virgilio Moya.
- (8) López Guix, J.G. y Minett Wilkinson, *Manual de Traducción*, Barcelona: Gedisa, 1997.
- (9) Arthur Rimbaud, *Una temporada en el infierno*, Prólogo y traducción de Oliverio Gironde y Enrique Molina, Buenos Aires: Edicom, 1970.
- (10) Livszyc, Pablo, "El populismo", *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires*, N° 51. Buenos Aires, diciembre de 2002.
- (11) Tomasi, Sandro, "English to Spanish Legal Dictionaries on Probation", *Revista de la American Translators Association, The ATA Chronicle, Volume XXXI, Number 10*, octubre de 2002.
- (12) Borges, J.L., *Las versiones homéricas*, en *Discusión*, Buenos Aires: Emecé, 1957.